



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Una vocación reconocida

Autor: Ruedas de la Serna, Jorge Antonio

Forma sugerida de citar: Ruedas, J. A. (1992). Una vocación reconocida. *Cuadernos Americanos*, 5(35), 227-231.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 35, (septiembre - octubre de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

UNA VOCACIÓN RECONOCIDA

Por *Jorge* RUEDAS DE LA SERNA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

EL DÍA DE HOY, 29 de junio de 1992, la Universidad rinde homenaje a uno de sus maestros más distinguidos. Su obra como pensador, como educador, como incansable promotor del proyecto de integración de América Latina por medio de la educación y la cultura, ha sido ampliamente reconocida, desde hace muchos años, tanto en México como internacionalmente. Ahora quiero referirme a un aspecto profundamente humano, y por ello mismo ejemplar, de su personalidad: su vocación.

Pero antes quisiera poder rescatar, con la tolerancia de ustedes, el sentido histórico que una reunión como ésta tiene en la Universidad. El hecho de que la Academia, una congregación de colegas y discípulos, se junte para homenajear a uno de sus miembros ilustres representa un acto edificante para la propia institución. Así, al menos era entendido desde la antigüedad. Se le denominaba con una palabra ennoblecida por la tradición clásica y proscrita por la ideología liberal: panegírico, cuyo origen explica un célebre autor quinientista portugués.

Dice João de Barros que era costumbre en los tiempos antiguos reconocer la obra de los excelentes hombres en su presencia, porque expresando así de manera justa y manifiesta su grande merecimiento, tanto los presentes como los que viniesen después tomasen ejemplo para realizar obras dignas de igual reconocimiento. En tanto que la historia trata en su mayor parte de lo que se oye, y esto lo encomienda a la memoria, dice este mismo escritor, el panegírico da fe de las cosas que se ven y las representa a los ojos.

Por ello es que en ésta mi breve intervención quiero hablar de las cosas que vi en torno a Leopoldo Zea, durante mi experiencia por América Latina, en tres momentos: el primero en el Brasil, en 1976. Como parte de un programa de acción cultural me tocó promover el curso "La contribución de México al pensamiento

de América Latina'', con la participación de varios profesores mexicanos, entre ellos Leopoldo Zea, en la Universidad de São Paulo. Esta institución no se recuperaba todavía del colapso de 1968. Gran número de profesores, muchos eminentes, había sido expulsado de la universidad, y no había vuelto a pisar, desde entonces, sus recintos. Parte de sus antiguas labores de investigación se realizaban extramuros. El Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), bajo la dirección de Fernando Henrique Cardoso, se ocupaba del estudio económico, político y social del Brasil y de América Latina. Recuerdo que ese año de 1976 esta institución había sido víctima de un atentado. Era todavía la época de la dictadura militar.

Hablar de América Latina era, cuando menos, incómodo para el gobierno del Brasil. Como escribió el politólogo Hélio Jaguaribe, refiriéndose a la posición brasileña en ese período, el país se mantenía teóricamente fiel a la política integracionista de los años sesenta, pero en la práctica rehuía cualquier compromiso serio con la región. El Brasil que se ''latinoamericanizaba'' estaba en el exilio, o cuando menos, fuera de la Universidad.

Era en ese contexto que se realizaba aquella visita del maestro Zea al Brasil. Uno de los profesores que se había visto obligado a dejar la universidad fue el insigne maestro João Cruz Costa, y durante los ocho años transcurridos desde su salida no había vuelto a poner un pie en el *campus* universitario. Cruz Costa es en el Brasil un símbolo de la vocación de América Latina. Obras clásicas como su *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil* o *El desarrollo de la filosofía en el Brasil en el siglo XIX y la evolución histórica nacional* marcan toda una época de reflexión sobre nuestra identidad como latinoamericanos. La primera obra mencionada fue publicada en 1957 por el Fondo de Cultura Económica y apareció dedicada a Leopoldo Zea. Fue el resultado del reconocimiento de preocupaciones afines que se revelaron en un viaje que Leopoldo Zea hizo en 1946 por toda América Latina combinando el avión, el ferrocarril y la propia locomoción, pues el maestro Zea es un gran caminante. De su viaje volvió con un mapa filosófico del Continente. Muchos pensadores de toda América Latina abrazaron las ideas de Leopoldo Zea como una propuesta filosófica capaz de imbuir de sentido su quehacer intelectual.

Entre el golpe del 68 a las universidades brasileñas y esta otra visita de Leopoldo Zea al Brasil, se habían formado cuatro o cinco generaciones de estudiantes, por lo que gran parte de estos estudiantes que abarrotaron el auditorio donde el maestro Zea iba a

dar su primera conferencia no habían oído hablar, en la universidad al menos, de la existencia de un pensamiento auténticamente latinoamericano. Antes de iniciar su conferencia, el maestro Zea descubrió que en ese auditorio, repleto sobre todo de estudiantes, se encontraba João Cruz Costa, quien, por primera vez desde su retiro "compulsorio", volvía a la universidad para escuchar a su viejo amigo y colega. Entonces Leopoldo Zea le rindió un homenaje que terminó con una gran ovación del auditorio. Días después los estudiantes de la facultad de filosofía le dedicaron a Cruz Costa otro emotivo homenaje que fue el último que recibió en su vida.

Ese curso de Leopoldo Zea en São Paulo tuvo enorme importancia política y cultural. El periódico *O Estado de São Paulo*, cosa verdaderamente inusitada en ese momento, publicó una entrevista de dos páginas, donde el maestro expuso sus ideas. Sus palabras no cayeron en el vacío. Ese mismo año lo latinoamericano volvió a cobrar auge, en la Universidad y fuera de ella. Se dictaron diversos cursos sobre la literatura y el arte de América Latina, en Río, São Paulo y Brasilia. Comenzaron a reestructurarse áreas de estudios latinoamericanos. La Bienal de São Paulo dedicó una gran sala a Latinoamérica, y la semilla sembrada por Zea continuó germinando. Importantes figuras de la investigación humanística como Darcy Ribeiro, Antonio Cândido, Carlos Guilherme Mota y otros más, retomaron el proyecto latinoamericanista y le dieron nueva vigencia. Hoy, más de quince años después, en el corazón de São Paulo existe el más grande monumento que haya sido construido jamás para preservar la memoria de América Latina. Para que el Brasil, reza el proyecto, nunca más se olvide que es parte integrante de Latinoamérica, llamado por ello Memorial de América Latina y para cuya construcción se conjugó la vocación y la voluntad de hombres como Darcy Ribeiro y Oscar Niemeyer. Que las ideas y la prédica de Leopoldo Zea tienen que ver con esta inmensa realización, lo prueba el hecho de que el primer reconocimiento que otorgó el Memorial de América Latina fue para Leopoldo Zea.

El segundo momento que recordaré es febrero de 1988, en Costa Rica, cuando se anunció la visita de Leopoldo Zea invitado por El Colegio de Costa Rica y la Embajada de México. Recuerdo que una profesora de filosofía de la Universidad de Costa Rica me dijo: "Oiga, mis alumnos me preguntaron que por qué es tan famoso Leopoldo Zea". Y ella misma respondió: "Primero, los mandé a la biblioteca para que leyeran, sobre todo, un pequeño libro: *La filosofía americana como filosofía sin más*". Y continuó diciendo la misma profesora: "Luego les expliqué que el nombre

de Leopoldo Zea es un símbolo de la lucha por la integración de América Latina''.

Costa Rica, ese pequeño país que, como decía Alfonso Reyes, tuvo durante muchos años un faro que irradiaba a toda nuestra América la luz del pensamiento de don Joaquín García Monge, un país que ha tenido grandes educadores, sabía quién era su huésped. Otra vez una sala repleta. Fue necesario cambiarse a un auditorio mayor. Sobre todo de estudiantes. Pero estaba también ahí para escuchar al maestro Zea el Presidente de la República, Óscar Arias, ya entonces Premio Nobel de la Paz. Eran tiempos difíciles. El sandinismo era anatematizado todos los días por los medios de comunicación masiva. Y surgió, como era de esperarse, la pregunta pertinente al maestro Zea. Ésa fue la verdadera conferencia: no se debía hablar del ''otro'', satanizarlo, combatirlo. Así, dijo Zea, no existía ninguna paz posible. Era necesario ponerse en el lugar del ''otro'', entenderlo hasta donde nos fuera posible. El ''otro'' tenía voz, no era mudo, por tanto lo primero era escucharlo, oírlo como a un hermano, saber cuáles eran sus aspiraciones, buscar lo que de común tenemos nosotros con el ''otro''. ''Quizás en el otro, en sus problemas, en sus limitaciones, en sus aspiraciones, pueda yo descubrir mi propia identidad, mi identidad como centroamericano, en primer lugar, y mi identidad como latinoamericano, después''. El maestro Zea fue, nuevamente, ovacionado, y el presidente Arias era el líder de ese aplauso. Con seguridad las palabras de Leopoldo Zea dejaron honda huella en los costarricenses. Todos sabemos que Esquipulas tuvo éxito por dos razones: el diálogo horizontal, en una mesa redonda, y sobre todo el rescate de una conciencia centroamericana.

Tercer momento, nuevamente Brasil, quince años después. El maestro Zea va a dar una conferencia magistral, invitado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la Embajada de México. El tema: ''El papel de la cultura en el proceso de integración de América Latina'', asunto en ese momento inquietante para el Brasil, que había desmantelado importantes instituciones de protección a los bienes culturales, como la Fundación Promemoria, y terminado con la Ley Sarney. En el auditorio del Banco Central del Brasil, en Brasilia, doscientas personas de pie que no alcanzaron asiento. ''Los intentos de integración política o económica de América Latina han fracasado hasta la fecha'', dijo Zea. Sólo mediante la cultura es que podemos avanzar en el camino de la integración. Olvidamos que los bloques económicos en que hoy

se divide el mundo han tenido como base una conciencia de identidad cultural que ha sido posible a pesar de sus diferencias. La misma recomposición geopolítica del mundo que en este momento se da en la Europa del Este obedece en gran medida a problemas de identidad cultural. El canciller Rezek en su visita a México hizo pública la importancia que tuvo para Brasil la conferencia de Leopoldo Zea. Coincidencia o no, unos días después de la visita del maestro Zea otro filósofo de gran prestigio, Sergio Paulo Ruanet, fue designado ministro de la Cultura.

La influencia del pensamiento de Leopoldo Zea para América Latina ha sido grande. Más grande aún es la vocación que lo ha hecho posible. Recuerdo que hace varios años el maestro Zea me confió que había renunciado a ser Embajador ante la UNESCO, porque sentía que traicionaría a su vocación, la vocación de maestro y de luchador por la difusión y la propagación de los estudios latinoamericanos. Esta vocación que le es ampliamente reconocida, tanto en su patria como fuera de ella, es su mejor enseñanza. La vocación de maestro, la vocación de investigador, la vocación a un ideal. Por ello, decir que Leopoldo Zea es un clásico de nuestro pensamiento es poco; Leopoldo Zea es un símbolo de la integración y la dignidad de América Latina.